

LEONOR «TRENDING TOPIC»



TRIBUNA
Consol Aguilar

Catedrática del Departamento de
Educación de la Universitat Jaume I

La princesa **Leonor** es portada de la revista *Tiempo* que explica que lee a **Stevenson** y a **Carroll**, y que también le gusta mucho "Dersu Ursala", una película unida a las preocupaciones ecológicas de **Kurosawa**. La niña tiene doce años. Las redes sociales se han inundado de memes como si leer "La isla del tesoro" o "Alicia en el País de las Maravillas" fuera un delito y no lo que debería ser normal en una persona de su edad con una formación literaria razonable. Muchas personas adultas hacen comentarios plagados de burlas, dudan que una niña de doce años pueda entender y disfrutar "con la complejidad del director japonés". Para colmo de males, a la niña también le gustan otros autores literarios como **Tolkien**, **Barrie** o **Dahl** y se lo pasa bien con películas como "El viaje de Chihiro" de **Hayao Miyazaki**. Visto lo visto, si se hubiera dedicado a las *Barbies* y a leer revistas para niñas en las que aparecen artículos del estilo de "cómo hacerte novia de un futbolista" todo el mundo estaría satisfecho. En otra web leo "twitter ha ardiendo con decenas de divertidos memes que se 'mofan' de ese pasatiempo tan llamativo". Es decir se defiende que son divertidos porque se burlan de una niña de doce años y lo hacen porque lee libros como "Peter Pan" y, además, hacer esas lecturas a los doce años, se ha convertido en "llamativo", en parodiado, objetable. No es lo que avala la investigación internacional sobre lectura y buenas prácticas lectoras, pero de esto los que se lanzan a degüello de tecla no deben saber mucho.

Me he enterado de toda esta movida a partir de @maestrade pueblo que, a su vez, opina sobre los comentarios de otra twititera, @thelostdreamer que comenta "Dios me libre a mí de defender la monarquía, a la familia real o a los borbones. Pero voy a romper una lanza a favor de la princesa Leonor". Y sigue en su reflexión (escojo algunos comentarios) "da igual que la niña sea la hija de la vecina, una compañera del colegio, o la hija del rey"; "ha bastado la insinuación de que le gustan las cosas medianamente inteligentes y elaboradas para

que empiecen las risas"; "las risas tienen sentido, no porque a la niña le guste Kurosawa. Sino porque en la próxima campaña anti acoso escolar os subiréis al carro". También defiende que burlarse de los libros o de las películas que ve Leonor es absurdo porque "que los niños las entiendan y disfruten la cultura o el arte de manera distinta a los adultos no resta valor a su experiencia". Mis aplausos para esta soñadora perdida, porque lo que nos recuerda es que los sueños pueden servir de palanca de transformación de la realidad. El primer obstáculo que debemos salvar, en

la formación inicial de maestros y maestras, es la formación literaria de nuestro propio estudiantado. La inmensa mayoría (sus biografías lectoras son diversas, también hay estudiantado que ha tenido un profesorado excelente) cuando llegan a la universidad no han leído a Stevenson, ni a Dahl ni a otros autores y autoras, que hubieran debido leer en su niñez y adolescencia, tienen una experiencia de lecturas muy limitada. Les faltan lecturas que son imprescindibles por su calidad literaria y porque "nos ayudan a hacernos preguntas para buscar respuestas" como defiende

Isabel Tejerina. La niña Leonor ha hecho excelentes lecturas. Detrás hay un buen itinerario lector. Y, posiblemente un profesorado que ama la lectura y sabe seleccionar buenos libros para su alumnado. Y a lo mejor, aprecio por la lectura en su casa. Conozco otros casos, de niños y niñas que nada tienen que ver con la realeza y que, además, viven en barrios de exclusión social. Sus familias no son académicas. Pero tienen maestros y maestras de la educación pública excelentes, formados en acciones educativas de éxito en torno a la lectura. Y eso da muy buenos resultados. Lo que deberíamos desear es que todos los niños y niñas, sin excepción, puedan hacer lecturas de calidad, igual que Leonor. Esos libros de literatura infantil y juvenil (LIJ) están, además, en la mayoría de

bibliotecas públicas. Pero existe una gran carencia de formación en LIJ en parte del profesorado y por ello, no saben hacerlas llegar a su alumnado. Eso es lo preocupante, no que una niña de doce años los haya leído y que, además, le hayan gustado. Lo que deberíamos cuestionarnos no es lo que hace Leonor, sino por qué socialmente es aceptable que los menores vean "realities" descerebrados en los que brilla por su ausencia el respeto, incluso en relación a la intimidad de las personas, convertida en espectáculo; o que en algunas familias los padres y madres se asom-



bren si sus hijos e hijas le dan al botellón cuando, a lo largo de su infancia, los han visto beber a ellos y a ellas como cosacos en fiestas o reuniones familiares o de amigos; o que nos encontremos con padres y madres que agreden a otras personas verbalmente e incluso físicamente, en los partidos de fútbol infantiles, acciones totalmente alejadas de lo que debería ser el deporte; o que se ignore la cultura pero triunfe el "famoso". Esos ejemplos que reciben estos niños y niñas en su educación son los que deberían preocuparnos. Las personas adultas que son capaces de burlarse de una persona menor de edad, de cebarse en críticas sarcásticas porque le gustan las buenas lecturas o el buen cine, tienen un problema. La niña no es ningún bicho raro. Esta misma semana he

escuchado un grupo maravilloso formado por cuatro niñas de Castelló, *Las Auténticas*, tres de ellas tienen trece años y la cuarta diez años. Su música me ha encantado. Las he escuchado en diversos espacios de *Radio 3*. Han versionado incluso a los *Beatles*, con el reconocimiento de algunos de los mejores expertos musicales del país. Las escuché en una entrevista radiofónica y descubrí a unas niñas simpáticas que disfrutaban haciendo música. Pero sobre todo eran eso: niñas, como cualquier otra. Detrás, sin duda, hay una excelente base educativa. En el País Valenciano la música forma parte del aire que respiramos (las bandas y orquestas infantiles y juveniles son un ejemplo en todo el mundo) y a nadie se le ocurre criticar

a *Las Auténticas* por conocer la obra musical de autores imprescindibles de la música contemporánea popular y, además, ser capaces de versionarlos de manera tan asombrosa y divertida. Ser niñas no las incapacita para ser capaces de disfrutar de la cultura y de generar cultura, ese es el propósito de la educación crítica.

El problema reside en aquellas miradas adultas que consideran que la infancia debe alimentarse de porquería cultural que incapacita para cualquier cuestionamiento crítico. Y, sobre todo, es alarmante observar la naturalización de esas agresiones de personas adultas a menores en internet. Esto es lo que ocurre cuando quien debería cuidar y velar por la cultura de la ciudadanía (protegiendo la literatura, el cine, el teatro, el arte, la danza, la música...), quién debiera difundir la cultura y, además, favorecerla en todos los niveles del sistema educativo, no lo hace y, además, lo dificulta. En 2015 el ministro de Educación, Cultura y Deporte, **Ignacio Méndez de Vigo**, cuando le preguntaron por sus películas favoritas contestó: "Me gusta mucho el cine español; veo mucho *Cine de Barrio* en TVE". Pues eso, hay vida más allá de *Cine de Barrio*. Y hay niños y niñas que ya lo han descubierto. Ojalá ese descubrimiento se extienda a las personas adultas que agreden a la niña Leonor, o a cualquier otra niña, o a cualquier otro niño por sus lecturas de calidad, o por sus gustos cinematográficos, que alimentan su pasión por aprender, por descubrir, por indagar, para crecer.